Domingo II de Cuaresma. Ciclo B
Rom 8, 31b-34

a. Contexto

En la verdadera conclusión de esta Carta explica Pablo cómo nació su decisión de escribirla (Rom 15, 14-33). Acaba de finalizar el Apóstol su tarea misional en el Oriente del Imperio, y se propone ir a Occidente.

Tanto es así, que piensa llegar hasta España (Rom 15, 24.28), y para ello quiere que Roma le ayude en su nueva tarea. Por eso escribe a una comunidad cristiana no fundada por él, pero importante.

Antes de emprender este segundo empeño, debía ir a Jerusalén, a entregar la colecta que ha recaudado, superando así la oposición y reparos que su misión de predicador del Evangelio ha suscitado precisamente allí.

Por eso, al escribir a los romanos se siente urgido también a explicar su postura de apóstol y mensajero del Evangelio, para que se disipen los nubarrones con que algunos lo han oscurecido.

La Carta se confecciona alrededor del año 55 o 56 en Corinto, antes de partir para Jerusalén. Por eso no viene originada por ninguna situación especial que se haya creado en Roma.

Lo que hace el Apóstol es recomendar su propio ministerio, para que se le ayude en la nueva misión que le llevará por el Occidente del Imperio Romano. De aquí deriva el carácter extenso y meditado del texto.

En éste encaja bien cierto tinte defensivo, más apologético que el de otras cartas salidas de su mano; pero todo hecho con cierta serenidad, ya que no le inquieta problema concreto alguno de los romanos.

Le mueve un sentido ecuménico, universal reflejado en el contenido de la Carta: ¡el evangelio de Cristo es el mismo en Oriente y en Occidente, y para todos los fieles del Señor Jesucristo…!

En resumen, estamos ante una misiva que es, además, un verdadero testamento de su autor (el último escrito de su pluma), donde el Apóstol sintetiza los temas centrales de su doctrina sobre el Evangelio de Cristo.

Y estamos, amigos, ante la obra de la madurez de Pablo, hecha con un estilo no agresivo como Gálatas, ni tan dramático como algunos pasajes de la actual 2 Corintios. Pero sí hay energía, rapidez e incisividad en ella.

La estructura de Rom puede recogerse así:

-Introducción (Rom 1, 1-15).

-Sección doctrinal amplia (Rom 1, 16-11, 36). En esta ancha franja se encuentra el pasaje que hoy nos ayudará a repensar nuestra fe, y a ponernos delante de Dios en esta Cuaresma.

-Sección parenética y exhortativa (Rom 12, 1-15, 13).

-La llamada 'conclusión' abarca lo demás (Rom 15, 14-

16, 27. Hay quienes distinguen aquí la presencia de otros escritos paulinos dirigidos a los fieles de la región de Éfeso. Como sea, la colección canónica presenta Rom en la unidad que aquí utilizo.

Toda la sección doctrinal dedicada a la nueva vida en el Espíritu desemboca en un final constituido por Rom 8, 31-39, del que forma parte la perícopa de hoy.

Se trata de un texto de estructura hímnica, construido en torno a la dialéctica presente-futuro, con un marcado carácter de una realidad de vida cristiana, sin concesiones al idealismo, sino a la fe abierta al porvenir.

Si Dios pidió a Abrahán el sacrificio de su hijo, fue porque quería un paso en la fe, en el riesgo. Tratándose de Cristo ahora-reflexiona Pablo-el Padre llega hasta el final: la entrega de la vida por parte de Jesús.

b. Texto

Sobre esto, amigos/as, gira el pasaje de hoy: la donación que hace Jesús al Padre de su vida, porque, habiendo asumido la de los hombres en todo, invierte el sentido del mal en bien, en vida.

Así, la muerte se hace vida de verdad, y la muerte de Jesús lo lleva a la exaltación definitiva, a la Resurrección que origina vida nueva para los hombres por la fe.

Por eso, sin dudar del amor que el Padre nos tiene, podemos estar seguros y abiertos a la esperanza desde que Cristo muere y resucita por nuestra salvación. La muerte de Jesús se convierte en esperanza nuestra.

Quizás me objetes que esto es teología pura y dura. Creo que sí, pero también creo que a veces ésta nos hace falta para reorientar la existencia, para no caer en lo superficial de una existencia vacía, ¿no lo ves así?

Después de la pregunta que hace Pablo (Rom 8, 31) al inicio, retórica desde luego, cabe pensar que las siguientes preguntas-respuestas son la consecuencia de la fe en el Señor, centro de la vida del Apóstol, su certeza.

Y son también certeza paulina que Dios absuelve, perdona a todo hombre que lo acoja, en la acción salvadora de su Hijo. La acusación contra el hombre desaparece por la fuerza de Dios en su Hijo, Jesús.

Aquí aparece Jesús Resucitado como el intercesor del hombre ante Dios Padre (algo no muy frecuente en el N.T., ciertamente). Ya no hay condena, porque el amor de Dios a los hombres en su Hijo la ha borrado.

Frente a cualquier amenaza, el amor de Dios en Cristo para con los hombres se hace certeza, se hace seguridad. Pero no seguridad comodona, 'facilona', sino estimulante, dadora de sentido, abierta a la superación.

¿Cómo dudar, entonces, del amor que Dios nos tiene? ¿A qué le temeríamos? Desde luego, con estas certezas en el corazón y en la mente, por de pronto relativizaríamos mucho el más acá, ¿a que sí, hermana/o?

Se trata aquí de un himno apasionado y optimista, por supuesto, que hace que todo lo demás sea ya una pura derivación de esa realidad honda, experimentada en la vida.

Pero eso, claro, y nunca mejor dicho: 'experimentada'… ¡Casi nada, ¿eh?...! Me dirás que hay que hacer un esfuerzo para entrar en este ámbito. Sin duda. La pregunta es: ¿cuándo, por qué, cómo nos hemos salido de él?

c. Para la vida

No sé qué más decirte, ¿sabes? Hoy lo que pasa es que me temo que tú me hables a mí, no que no sepa qué decirte. Lo que no sabría es qué responderte si me sacas del contenido del texto bíblico.

O sea, hermano, que estoy, estás, estamos y están muchos, tal vez, a mil años luz de esta realidad que vive y expresa Pablo en el pasaje dichoso de la Carta a los Romanos.

¿Qué tendrá nuestra vida actual que nos marca tan fuertemente la distancia con lo que sentían, creían, vivían, expresaban entonces los primeros cristianos?

¿Será que el cristianismo, el mensaje de Jesús no es para estos tiempos…? Me paro, y te digo que no va la cosa por ahí: me niego a concluir eso, ¿vale?

Más bien te confesaría que el confort exagerado de que nos rodeamos nos embota para este tipo de experiencias y de vivencias hondas, de fe.

¿Qué te apuestas a que muchos hombres, muchachas, niños, jóvenes mujeres, ancianos de otro mundo menos hedonista que el que nos hemos fabricado son capaces de ver, vivir y creer mejor que tú y que yo esto?

La realidad de fe que San Pablo manifiesta aquí la aceptarían hoy muchos: bastaría con que se la anunciara alguien con un poquito de 'pasta' cristiana en su corazón… Es cuestión de hacer la prueba… ¡digo yo!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es